

Itzel

El beso imposible

De Enrique Olmos de Ita

Advertencia al osado

La ficción fue desplazada, minimizada ante el peso de los acontecimientos, muchos de ellos verificables a través de un par de cartas, mensajes múltiples y diversos correos electrónicos, pero sigue siendo ficción.

Porque la protagonista de esta aproximación al mismo tiempo literaria y teatral, testimonio y memoria, habría preferido que la ficción se colara por entre las rendijas de lo real.

Tan acostumbrada estaba a caminar por los parajes de la ilusión, que sería una desconsideración no dotar a la pieza de imaginación y sucumbir ante las posibilidades creativas.

A pesar de la autenticidad de lo mostrado a continuación, existen cimas, puntos sensibles que la ficción ha conquistado y por lo tanto ha transformado en una pieza que nace y termina en la evidencia, pero la trasciende.

Será trabajo de los actores y demás artistas de la escena dotar a la memoria – y también como homenaje a ella, Itzel y a cualquier mujer actriz del mundo – de un hálito contundente que universalice a nuestra protagonista más allá de la imborrable huella biográfica.

Personajes

Itzel. Actriz de tiempo completo; cantante y maestra. Belleza absoluta.

Yo. Admirador lejano, que de golpe se acerca. Escritor.

Tiempo y lugar

Entre diversas redes virtuales. En los últimos años de un siglo como el nuestro.

Consideraciones

Posibilidad multimedia y memorialista.

I. Los primeros mensajes y correos

Un actor y una actriz se buscan y acaso se encuentran en las comisuras del ciberespacio.

Yo: Erguida y laberíntica, la conocí siendo adolescente.

Blancas piernas pulcras, de venas azules debajo de la media, el cuello libre hasta el escote, hermosos y grandes pechos intocables. Sonrisa indómita, seductora y al mismo tiempo tierna o quizá por eso tan seductora.

Itzel tenía una belleza puberta.

Sumamente hormonal y genuina que no perdió, incluso en los últimos días, un no sé qué colegial como si fuera siempre la chica más guapa de la secundaria, pero ella jugaba a ignorarlo a pasarlo por alto.

Su belleza en el plano corto, en el frente a frente nos enmudecía.

A todos los que la admiramos y quisimos.

Y deseamos.

De esas bellezas tan profundas, que aterran.

Porque la belleza también horroriza.

Esta bitácora es probablemente el testimonio exagerado del terror ante lo que uno interpreta como una mujer perfecta.

O lo que uno idealiza.

Está bien idealizar, es legítimo.

Estoy en contra de quienes se niegan a hacerlo.

Está muy bien conocer las cúspides a las que uno aspira a llegar.

Está bien construir la perfección en el cerebro.

Lo que roza la delgada frontera entre lo divino y lo profano.

Y contemplar desde la mística de la idealización a esa persona, esa charla, esa noche improbable, ese beso arrebatado que no podrá ser.

Un cuadro de Monet, el Nessun Dorma de Puccini cantado por Pavarotti, El Golem de Borges, el Barça de Guardiola, un pulpo a la gallega al pie de una playa al finalizar la primavera.

La perfección.

O lo que se acerca a ella.

Y de tan perfecta que un tipo como yo, nunca logró besarla ni siquiera acariciarla más allá de los sueños.

Así de perfecta e inalcanzable era Itzel. La actriz Itzel, la cantante Itzel, la teatrera, la maestra, la activista.

La amiga.

La conocí, en el año 2005 en Mérida.

Actuaba prodigiosamente una obra de Arístides Vargas bajo la dirección de Saúl Meléndez con escenografía de El Mosco.

Subía a una especie de mesa enorme de madera para enunciar un monólogo, con un vestido entallado y relativamente corto.

Los espectadores que estábamos azorados abajo, veíamos el prodigo de sus muslos asomándose.

Creo que la primera vez que charlamos fue en una de esas sesiones de teatro escolar que se llevaban a cabo en Pátzcuaro, Michoacán, por esas mismas fechas.

En el verano del año 2006 me mudé a Córdoba, España y todo el contacto posterior con ella sería cibernético, hasta poco antes de reencontrarnos, años después en México.

Muy pronto ella deslizó la idea de recibir, como actriz, una obra mía.

Decenas de dramaturgos mexicanos se habrían agolpado para recibir la distinción.

Una de las mejores y más atractivas actrices de México le pedía a un dramaturgo emergente al que conocía muy poco y que vivía a miles de kilómetros, que le “escribiera algo”.

¿Cómo le escribes una obra de teatro a una mujer que apenas conoces?

La idealizas, simplemente.

No hay otro camino que la contemplación mística.

Y dices que sí.

“Yo te escribo lo que quieras” ... “Te envío la carta de derechos de una obra por escribir” ...

“Con mucho gusto firmo las cartas de compromiso que quieras”.

Era la forma de asegurarme correspondencia y contacto con ella; complicidad.

La promesa de escribirle una obra original.

Su obra.

La obra de teatro para Itzel.

Y lo que escribí, después de muchas escaletas y borradores fue esto... Lo que a continuación están por ver, escuchar y acaso leer.

Aunque tal vez, quizá sea ella en realidad la verdadera autora.

Me gusta pensar que es una coautoría.

II. Facebook time

06 de mayo de 2009. 00:05

De: Itzel_navidad@hotmail.com

Para: enriqueeolmos@gmail.com

Asunto: Itzel Navidad ha escrito en tu muro de Facebook

"Hola Enrique, recibí con agrado tus saludos de parte de Óscar Paúl, muchas gracias y recibe de mi parte también uno cordial y afectuoso... Un abrazo."

Para ver tu muro o escribir en el muro de Itzel, sigue este enlace:

Gracias,

El equipo de Facebook

15 de mayo de 2009. 20:34

De: Itzel_navidad@hotmail.com

Para: enriqueeolmos@gmail.com

Asunto: Itzel Navidad te envió un mensaje desde Facebook

Hola Enrique:

Pues muchas gracias por tu respuesta y bueno, gracias por esa idea que tienes de mi como actriz, qué amable.

Ahorita estoy en "Noche de reyes" de Shakespeare, vino a dirigirnos a Culiacán Alberto Lomnitz, en verdad un trabajo que quedó muy padre.

Paul es de mis mejores amigos y efectivamente es una gran persona, ojalá lo conozcas pronto.

Sería buenísimo que coincidiéramos en verano, ¿igual y te das una vuelta a Cul...? ¿No?

¿Cuándo regresas a México; sueles venir? Cuéntame...

Saludos.

23 de agosto de 2012. 12:43

De: Itzel_navidad@hotmail.com

Para: enriqueeolmos@gmail.com

Asunto: Obrúsculas para una dama

Muchas gracias, Enrique, en breve los reviso. Gracias por tus halagos. Sabes algo, me encantaría sobremanera que me escribieras algo, lo digo sin haber leído lo que me envías, eh. Pero creo pudiera ser buena opción para mi proyecto, plantear en montaje de un texto original tuyo, ¿como ves?

Te mando un abrazo.

Enviado desde mi iPhone

26 de agosto de 2012. 17:47

De: Itzel_navidad@hotmail.com

Para: enriqueeolmos@gmail.com

Asunto: Obrúsculas para una dama

Que bien!! Sí, creo que el primer paso es la carta compromiso, luego que me aprueben (no creas que corro con mucha suerte en las becas estatales, el teatro en Sinaloa está muy contaminado por rencillas y peleas absurdas) y después echamos a andar el mecanismo.

¿Te parece? ¡Qué feliz!

27 de agosto de 2012. 17:47

De: Itzel_navidad@hotmail.com

Para: enriqueeolmos@gmail.com

Asunto: Obrúsculas para una dama

Hola, Enrique, fíjate que la carta la necesitaría ya. Estoy armando un proyecto que se conformará de dos momentos, dos monólogos, uno de Humberto Robles, del cual ya tengo el permiso y el tuyo. Me halaga tu entusiasmo de trabajar con esta humilde persona. Los temas los podemos platicar en un momento posterior. Tengo claro que es lo que quiero, por eso no te preocupes. Sería por la misma línea que con Humberto, al que honestamente no tenía el gusto de conocer, plantea en su "No se culpe a nadie de mi muerte" (Tengo una obsesión por el tema del suicidio y sus alrededores).

Pero te parece si me envías la carta y lo platicamos con detenimiento más adelante?? :)
Un abrazo.

Enviado desde mi iPhone

29 de agosto de 2012. 17:47

De: Itzel_navidad@hotmail.com

Para: enriqueeolmos@gmail.com

Asunto: Itzel Navidad te envió un mensaje desde Facebook

Recibidos todos los archivos, Enrique. Muchas gracias.

¡Que haya suerte!

Abrazo seguimos en contacto.

Yo: Y no, no hubo suerte.

Años de presentar proyectos a convocatorias y compañías, llamar a directores, generar ideas para obras de teatro sobre temas diversos o cartas de autorización sobre textos ya escritos, publicados o inéditos.

Espectáculos en los Itzel quería cantar, obras para niños que ella quería dirigir, algún montaje para adolescentes, una idea de hacer teatro pornográfico, otra de hacer una obra lésbica (nunca encontró una actriz que la inspirara a compartir el escenario) y sobre todo

fórmulas de adaptación de textos clásicos que jurados, maestros o directores pasaron por alto.

Ideas y propuestas iban y venían –en el mejor de los casos– del correo electrónico a carpetas y dosieres, oficios para funcionarios de diferentes niveles de gobierno y prestigio. Citas, llamadas y producciones escénicas postergadas a la luz de la exigua vida cultural de Sinaloa y sobre todo de la necesidad de Itzel por quedarse en Culiacán y hacer su carrera ahí, a pesar de la notable ingratitud de los funcionarios ante sus propuestas, principalmente cuando ella planteaba hacer un monólogo o quería involucrarse más allá de la actuación.

Ella quería dedicarle a su ciudad el mayor tiempo e iniciativa artística posible. Pero la veían con desconfianza, como si estuviera condenada únicamente al escenario, a la tiranía de un director, a mostrar su belleza en el cartel del espectáculo. Pero no a producir sus propias iniciativas.

La invité a trabajar al País Vasco, donde vivía en esas fechas; hacía pocos años que levanté como de la nada la compañía de teatro Neurodrama. Había una posibilidad de llegar vía FONCA a través de unas residencias artísticas bien pagadas y confortables.

Me dijo que en ese momento no se podía ausentar de Culiacán por tanto tiempo (tres meses) pues tenía que hacer un montaje o ensayar algo que quería cantar, no lo recuerdo con precisión.

Siempre pensé que para Itzel, Culiacán más que una ciudad, era un imán. Se suele decir que la ciudad en la que uno nace y crece es el hogar, la casa, el seno materno urbanizado y cursilerías por el estilo. Para nuestra protagonista, la ciudad de Culiacán fue una cárcel.

Una prisión con aguachile, música de banda, mucha fiesta y amigos entrañables, pero al fin y al cabo una mazmorra de decepciones, según contaba.

Ojalá, en esas residencias artísticas, Itzel hubiera ocupado el lugar de otra chica norteña que sí irrumpió en mi compañía y en mi vida. Mujer de la cual me enamoré y que devino en regresar prematuramente a México ocho años después.

Pero eso no importa, quizá sea tema de otra obra, lo realmente interesante es cómo nuestros planes de hacer una obra de teatro juntos, yo como autor y acaso director y ella en la escena no cristalizaban, más bien al contrario, nos perdíamos en decepciones.

Cuando ella tenía tiempo y conseguía algún recurso, yo estaba de viaje y viceversa. Nada se empataba.

Así es esto de las gelatinas y del teatro, no siempre cuaja todo lo que pretendemos hacer.

Quizá la física cuántica tenga razón –ojalá– y en un universo paralelo llevamos a cabo nuestros proyectos, todos aquellos, incluso los que sólo eran conversaciones a deshoras ungidos por el alcohol o el deseo.

Quizá la visité en Culiacán e hicimos juntos memorables puestas en escena que aún están en la retina de esos espectadores, los otros, de un tiempo y lugar paralelo, donde ella sigue cantando y actuando, como si tal cosa, como si el cáncer nunca la hubiera abrazado.

Esa fue la última indicación de Itzel: “El cáncer. El cáncer de mama. Mi obra debe tratar sobre el cáncer. ¿Me lo prometes?”

Pero eso llegaría más tarde, antes hubo tiempo de coqueteos y confidencias.

Itzel

Messenger

14/07/2015 18:45

Hola, querido Enrique. Déjame decirte que me he descubierto extrañando tus letras. Y también me he descubierto con muchas ganas de ponerme a hacer cosas, todas las cosas posibles. Necesito hacer, hacer y hacer.

Yo sé que no hemos tenido suerte con los proyectos anteriores, cuántas convocatorias nos han rechazado, ya hasta perdí la cuenta y sobre todo esos nefastos del Instituto de Cultura que nos dicen que sí, pero nunca cuándo. ¿A quién se le ocurre que esa gente pueda estar en un puesto tan importante?

No sé muy bien por qué, pero por alguna razón sé que tú eres el indicado para trabajar algo juntos, para que escribas algo sobre mí, algo íntimo.

Entonces he estado pensando mucho en comenzar con tu "No tocar"; es una obra que me movió muchas cosas desde que en un taller la gran Perla Szuchmacher me la presentó.

Me gustaría trabajarla con unas alumnas más.

¿Cómo ves?

¿Me das permiso?



La verdad es que he estado muy ansiosa, así, con unas ganas de hacer y hacer y hacer. Y también es un pretexto para volver a saber de ti y escribarnos, como antes. ¿Te acuerdas? Yo mucho.

Abrazos y besos.

Itzel

Messenger

27/07/2015 12:01

Uuuffff el SAT, yo estoy hasta el cuello con ellos, hace mucho dejé de declarar y dejé todo, y no pienso ni puedo pagar.

Que sea lo que tenga que ser.

Jaja ¿Nunca has estado bien? Eso es bueno, sino no fueras quién eres.

Pero siempre se puede estar mejor.




Un beso y abrazo grande.

Suerte con todo.

Itzel

Messenger

27/09/2015 05:03

Oye morro, me gusta que me digas morra, la verdad... 

Me gusta que trates de hablar norteco y no lo logres. Estuvo bien chido escucharte, siempre que puedas envíame más mensajes de voz.

Ya en serio. Quiero decirte esto con mucho cuidado y luego no, no tanto. Mejor no, sin cuidado y ya...

Soltarlo y listo.

La neta me gustas un chingo.

Muy cabrón.

Me encanta que me escribas, nunca me había gustado tanto que alguien me escribiera.

Me haces sentir especial.

Y sexy.

Todo.

Por eso te voy a enviar esta foto de mis piernas antes de irme a dormir... No te fijes en la ropa interior, es convencional.

Espero que te guste, sé que te gustan mucho las piernas de las mujeres, ¿verdad?

Están en todas tus obras o en casi todas...

No sabes cuánto te deseo y cómo te cogería si estuvieras en Culicacán en este momento y cómo te pellizcaría esas nalgas y te mordería el cuello.

Tienes un cuello tan excitante...

Y esa voz, esa voz con ese acento tan raro, como si hubieras salido de un país nuevo y diferente que nadie en nuestro idioma conoce aún.

Bueno, gracias por hacerme sentir esto y por ser tan inteligente, no sabía que eso podía ser tan rico también...

Te veo en mis sueños.

Besos.



III. Las cartas

Culiacán, Sinaloa, 22 de junio de 2015.

QUERIDO ENRIQUE:

Por fin me he decidido a responder en un acto de compromiso, pues esa carta me obliga también a ser honesta contigo. Y escribiré también desde la confianza que me has generado y la empatía que alcanzo a vislumbrar, tantos años después de conocernos.

Yo no escribo tan bien como tú y mucho menos con esa capacidad de síntesis que solo puede tener un dramaturgo. Pero trataré de ser clara en mis ideas.

Tu carta me ha conmovido mucho, pues veo muchos puntos que nos identifican y por los cuales puedo entender perfectamente tu situación emocional actual.

Agradezco, de verdad, que me confíes y hables de tus demonios. Y porque esa confianza solo se da entre amigos, me siento obligada a hablar y responder desde ahí.

Sabía lo de tu divorcio, pues algo me diste a entender en alguna ocasión que platicamos por inbox. Lo de tu hija no lo sabía. ¡Qué maravilla y qué extraño!

¿Cómo es que asumes que serás papá justo cuando estás a mitad de un divorcio? Supongo que no será fácil.

He pasado por algo parecido, lo confieso.

Recientemente terminé una relación de un poco más de tres años. Un hombre casado, que temporalmente iba y venía en separaciones de la esposa, y en todos los ires y venires de con ella, yo creía que ya por fin era la definitiva.

No fue así. Nunca fue así.

Hasta justo en las fechas que me diagnostican, él se divorcia. Lo supe dos meses después. Pues él a la par de mi diagnóstico, aún sabiéndolo, decide oponer más distancia.

No supe de él hasta dos meses después de avanzado mi tratamiento, en enero, mi diagnóstico fue en octubre y no está demás decir que el primero que lo supo fue él.

Una se enamora. No entiendes cuando te dicen tus amigos o personas cercanas, que nada bueno saldrá de ahí. Una se enamora. Yo me enamoré. Y cuando llegaban los meses de separación suya, creía que mi felicidad estaba cerca.

¡Vaya idea de felicidad que tenía entonces! Qué mal.

Él es el clásico hombre manipulador (lo descubrí hasta ahora, a la distancia). Un macho patán de los que abundan en este país. El encantador que se vale de eso para finalmente mantener a la mujer sometida e influenciada siempre por sus decisiones y concepciones de vida.

Ahí estaba yo, sí.

Y ahí estuve todo ese tiempo.

Sin poder dar un paso al frente, sin estar con alguien más, coqueteando solamente por aquí. Esperando al amor.

¿Para qué?

Si el amor verdadero es el propio.

En enero que lo vuelvo a ver, yo estaba ya en mi segunda quimioterapia. El reencuentro estuvo lleno de palabras y acciones plagadas de insensibilidad. Ya no había dicho nada más.

De ese encuentro vinieron algunos otros. Yo creía que la relación se había reanudado y me negaba a ver que para él ya no significaba nada.

Pues en mi cabeza no cabía la posibilidad de que teniendo cáncer (sí, en un afán de victimizarme), él se fuera a ir.

Sí se fue. Luego descubrí que mis sospechas de que ya tenía otra relación, eran verdad. No le quedó más que admitir que así era. Y con una chica que yo conocía, del mismo círculo. Cosas que pasan.

Así que, en medio de mi enfermedad, he tenido que lidiar con la ruptura de una relación con una persona que creía amar y que he venido conociendo y descubriendo que no era eso que idealicé.

Yo conozco muy bien el mundo de los antidepresivos y lamento que tú estés atado a ellos. Estuve medicada años atrás. Y con esos mismos antidepresivos, me provoqué una sobredosis y fui a dar al psiquiatra. Sí, también por una ruptura amorosa. ¿Por qué a veces las mujeres buscamos a los hombres que más daño nos pueden hacer?

A veces pienso que es una extraña forma de autodestrucción.

Y mira, qué paradójica es la vida: Ahora estoy aquí, luchando porque mi vida no se acabe aún.

¿Sabes?, el cáncer ha venido a modificar mi vida entera.

Muchas días y noches, desde mi diagnóstico he pensado, he creído y he tenido tal convicción de que esto es un karma, una factura que la vida me cobra, “un castigo”, o como se le quiera llamar.

Ya sé que tú no crees en eso, pero yo no lo puedo ocultar. Pues hace poco más de un año tuve un embarazo. Un embarazo que se interrumpió. Pues justo en esas fechas, mi ex pareja, o sea, el tipo del que te he contado, iba a regresar nuevamente con su esposa.

Y yo envuelta en una serie de insultos, ofensas, dudas de su parte de si era o no el responsable de dicho embarazo. Y la advertencia de que estaba por volver con su mujer por tanto no estaría conmigo nunca, aún decidiera tenerlo. Yo, sin estabilidad laboral ni económica. Decidimos suspender.

Él se hizo cargo de todo –al menos- de los gastos médicos y del hospital.

El cáncer vino seis meses después. Al revisar nuevamente un pequeño tumor que había crecido y que me habían dicho que no era maligno.

Y con esto me vinieron una serie de cuestionamientos, suposiciones, elucubraciones. Tal vez si sigo con este embarazo, de cualquier manera, lo hubiera tenido que suspender al detectar mi enfermedad, o tal vez ya no estuviera aquí, escribiéndote, pues tal vez hubiese resultado fatal continuar...

Tal vez, tal vez, tal vez... Y nada sé. Solo que sigo aquí.

Yo no tuve, no me di esa oportunidad que ahora tú tienes de ver crecer una parte de ti.

Hasta la fecha, no hay un día que no piense que ha sido el error más grande de mi vida. Me culpo y cargo con eso. Y pienso que mi cáncer fue producto de lo mismo.

Hay quienes piensan que tú mismo y el inconsciente provocan las enfermedades. Yo no estoy tan de acuerdo con esa teoría, pero en días de oscuridad sí he llegado a creerlo. Y siento culpa, mucha culpa.

También me he llevado a terapias de todo tipo, no te imaginas lo difícil que es saber que un pecho tuyo se está pudriendo.

¿Cómo es posible que después de todo eso yo siguiera pensando que esa relación podía funcionar? Me pregunto y te lo pregunto. Eso estaba hecho mierda desde hacía mucho y mi cuerpo lo resintió.

Mi amor propio, por supuesto que estaba completamente ausente.

Y aquí sigo, luchando porque el cáncer termine de irse, y también ese dolor.

Somos producto de las malas decisiones, dicen también.

Yo he tenido que asumir consecuencias de muchas malas decisiones.

La he pasado mal. Recurrí de nuevo a los antidepresivos, pero para asumir mi situación de salud. Los tomé tres meses, también medicamento para dormir. Pues era imposible hacerlo. Pensando toda la noche que tal vez mañana ya no despertaba.

Sí es verdad que el cáncer es un infierno. Pero me ha enseñado mucho. Sin duda. Y sabes, yo también he sido muy pesimista.

El drama me persigue, siempre. Y yo me justifico diciendo que por eso soy actriz. Siempre hay que justificarse, ¿no? ¿Siempre hay que autoengañarse con algo, no?

Pero ahora, trato de que el pesimismo no me gane, pues suficiente tengo con mi situación, si lo dejo llegar siempre que quiere, tal vez no estaría ya saliendo de este pozo oscuro.

Y aún así, llegan de vez en cuando los días terribles, esos donde piensas que ya nada vale la pena. La angustia de que los próximos estudios resulten con sorpresas.

¡Yo quiero vivir!

Yo quiero volver al escenario, actuando algo que me haga sentir plena de nuevo (eso que llevamos años planeando y que espero ya estés escribiendo).

Y como yo quiero vivir, pues voy a vivir. Aún me faltan muchas cosas por hacer.

Y quiero, por qué no, intentar tener un hijo. Es difícil por el tratamiento que he llevado, que es infame. Pero lo veo como una posibilidad. Ojalá me alcance la vida. Si no, pues al menos lo desee con todas mis fuerzas.

Como ves también cargo demonios muy pesados y oscuros. Con dentaduras filosas y garras muy largas.

No soy nada sencilla de llevar. Seguramente por eso me he refugiado en los personajes, esos nunca fallan, porque se acaban y vienen otros.

Tuve una sola relación sana. Duró varios años. Terminé y él en pleno duelo decidió irse a Europa. Allá sigue. Buena o mala decisión... No lo sé. Pero así fue. Desde entonces, puras catástrofes amorosas, hombres terriblemente crueles y abusivos, machos dominantes y más de uno bastante tontos.

¿Por qué no naciste por aquí cerca y nos enamoramos? Siempre quise estar con un tipo realmente inteligente y sensible, quizá la belleza sea en realidad una versión abreviada de la empatía y la sutileza, ¿no?

En fin, ahora la única catástrofe por la que me tengo que preocupar, es por la de mi vida, la de mi cuerpo, la de mi sangre.

Y en eso estoy, como ya lo sabes. Ya casi salgo. Ya casi me dan luz verde. Y espero que por muchos, muchos años más.

Pues ya terminé escribiendo una carta, en respuesta, y en ese acto de correspondencia.

Creo también que es una buena forma de generar ese lazo que nos llevará a la creación de nuestra obra.

Me confiaste parte de tu mundo más sensible. Te confío parte del mío.

Te abrazo con cariño a la distancia y con la nostalgia de aquellos años de ideas e ideas.

Itzel

P.D. Lo siento, mí sí me gusta Joaquín Sabina. (jaja)

Culiacán, Sinaloa a 7 de julio de 2015.

Querido Enrique:

Resulta muy difícil tratar de responder esta carta. No sé siquiera si esperes una respuesta, pero me siento obligada a darla. Pues toda carta se escribe para provocar una respuesta, creo yo.

No sé si este sea el caso, no sé si contigo ese sea el caso de escribir cartas. Tampoco trataré de averiguarlo para no sentir que no entendí la intención.

Es imposible tratar de meterse en esos mundos que dibujas y narras de manera tan exquisita, para tratar de estar a la altura, por lo menos de manera sintáctica. Ni siquiera eso.

Me conmueven mucho tus palabras, me conmueve la forma en que vas adentrándome en tus letras, me conmueve mucho de lo que has escrito. Y a mí me gusta conmoverme, me gusta sentir, ahora más que nunca.

Sí, esas imágenes son delirantes. Me cautiva la forma en que cruzas las historias en la realidad-ficción. Me gusta la imagen ficcionada de este ser. La anatomía de las palabras. Sí me dejé llevar por esas imágenes. Esas nítidas imágenes. Las piernas. Las cámaras proyectando todos y cada unos de los gestos y movimientos. Pequeños movimientos, apenas un guiño de ojo. Yo que sé.

También así me siento a veces, como frente a cámaras y reflectores que quieren revelar más de lo que deben, producto de la culpa. Yo no sé, pero hoy yo no puedo dormir tratando de encontrar una respuesta (Son las tres de la mañana, claro).

Y estoy segura que la respuesta no la encontraré, porque muchas veces no existen las respuestas. Aquí estoy sin un pecho, luchando por sobrevivir.

Y todo esto resultará un escrito impreciso, seguramente. Nessun Dorma se volvió el soundtrack mental de mis últimos días. En qué momento te convertiste en el improbable actor de un melodrama?

La foto con tu hija es muy tierna, quiero que lo sepas. Cada vez que veo fotos de bebés me produce ternura y a la vez un poco de desencanto. La culpa, ya sabes.

Aunque sigue estando, ya va menos. ¿Por qué huye la madre a darle a su hija una identidad incompleta, cuando el padre está deseoso de ser padre? Qué egoístas somos a veces, qué personas tan horribles podemos ser. Deseo que se arregle pronto y puedas disfrutar de tu paternidad y sobre todo tu hija de ti.

Me gusta leerte, me gusta que me escribas. En realidad, me gustas y mucho y no sé por qué hemos postergado tanto el vernos más allá de las pantallas. Ya no viajes tanto o sí, pero ven conmigo, aunque sea una noche. La noche que nos merecemos, sé que contigo no sentiré vergüenza de nada y menos después de tantas confidencias y fotos.

En fin, acá también voy mejor anímicamente gracias, entre otras cosas, a ti (creo que se nota).

Esta obra nuestra tendrá que ser sobre el cáncer, no sólo sobre la enfermedad, sino la metáfora en la que se convierte uno al tener una incomodidad que después se convierte en un tumor y después...

Esa bola de nieve de malas noticias.

Y algo tendrán que decir estas cartas que, aunque a veces prefiera quedarme con la lectura y guardarla en mi memoria y no pensar en responder para no estropear el brillo de las palabras bien escritas y deformar las imágenes, el espacio y el tiempo que sólo pueden vivir ahí.

Me surge la necesidad de decir mi sentir, siempre.

¿Qué es lo que yo siento?

Y quiero sentir contigo...

¿Se puede?

¿Se podrá?

Me cuentas...

IV. El test sobre la obra de teatro

Para escribirle a Itzel su obra, redacté un cuestionario (generalmente eso hago con los actores o directores que me hacen encargos).

Así podría entender de una mejor manera las necesidades expresivas de la actriz.

Yo: *¿Hacia donde vamos? ¿Una obra desde tu yo más preciso? ¿Biográfico? ¿Biodramático?*

Ella: No me gustaría que fuese precisamente biográfico, aunque tal vez sí toquemos momentos de mi yo, de mi experiencia particular. ¿Sería entonces biodramático? No lo sé muy bien.

Yo: *¿Quieres contarme más sobre tu enfermedad?*

Ella: En este apartado tal vez me podría extender un poco.

Carcinoma ductal infiltrado etapa II. Tipo: triple negativo. En el cáncer de mama hay muchísimas variantes, así como diferentes tipos. Se divide como todos los cánceres, en etapas, la etapa IV es donde generalmente no queda mucho por hacer. Todos los cánceres son invasivos, excepto el que es “in-situ”.

De entrada hubo negligencia, pues en un chequeo meses atrás de mi diagnóstico, debido a una molestia por una pequeña protuberancia en el seno izquierdo, el médico me precisó que no era de cuidado, que era producto de la fibrosis que siempre he padecido y que no necesitaría tratamiento, mucho menos cirugía, a menos de que creciera y molestara. Efectivamente creció, creció demasiado rápido, como tres o cuatro veces más de lo que era. Tuve que intervenirme de urgencia para hacer la biopsia. A la semana siguiente, el día 6 de noviembre de 2014, tuve el terrible diagnóstico: Carcinoma ductal infiltrado, etapa II y unos días después el estudio inmunohistoquímico indicaba que el tipo de cáncer era un Triple negativo, el más invasivo y mortal. Este cáncer surge de la “nada”, solo porque le da la gana, no tiene origen proteínico, hormonal, ni de HER2, estos son los receptores que se encuentran dentro y fuera de las células. Al no arrojar resultados positivos para ninguno de los 3 receptores de hormonas se le denomina Triple negativo.

Por tanto, el tratamiento que se indique deberá ser una especie de “experimento” o “albur”, pues no responderá a los tratamientos que debilitan los generados por hormonas. Este tipo de cáncer además suele ser más agresivo y tener mayor índice de recurrencia.

En este tipo de cáncer como en la mayoría entran factores que, según algunos, tienen que ver con la psique del ser humano, es decir, que surgen por vivencias traumáticas, dolores, resentimientos y culpas. Eso piensan algunos.

Se me indicaron 8 sesiones de quimioterapias y un número aún indeterminado de radiación. Hasta el momento he concluido 6 sesiones de quimioterapia y los resultados patológicos de la mastectomía que me realizaron indican un “Negativo a malignidad”, es decir, estoy limpia de cáncer, aunque falta culminar el tratamiento y estar en constante revisión, sumándole a esto, la incertidumbre de pensar que tengo más probabilidades de tener una recurrencia.

Obviamente esta es una escena de mi vida que no esperaba, el shock fue determinante y ha venido a cambiar completamente mi expectativa, mis hábitos, mi visión y mi filosofía de vida. (En este apartado tal vez pudiéramos extendernos más adelante).

Yo: ¿Qué te interesa más de este intercambio?

Ella: Ha pasado creo, la parte más traumática, en este momento ya puedo escribir con más consciencia de lo que estoy viviendo. Me interesa que mi experiencia (no por ser única) pueda servir a evitar otras, ¿qué te parece esto? ¿Preventivo?

Tampoco quiero llegar a ser panfletaria, no sé si me explique, pues quisiera contar una historia que partiendo de lo particular se convierta en universal: el miedo a la muerte, las malas decisiones acumuladas, el amor propio, el placer por encima de todo, los amigos y amigas que te apoyan y la inminencia de la muerte.

Yo: ¿Cómo te ves en el estreno?

Ella: En el estreno me veo renaciendo, como ser humano y como actriz. Veo a mucha gente querida, a toda mi familia, veo mucha felicidad.

Yo: ¿Tienes algún plazo en mente?

Ella: No tengo un plazo definitivo, pero una vez recuperada de esta primera parte de mi proceso, me gustaría iniciar con este otro, con el creativo, con el que me llena de vida e ilusión. La verdad es que hacer esta obra contigo ya con un tema tan personal es una motivación para salir de esta monserga.

Yo: *¿Algún tono preferido de la obra? ¿Comedia (no soy muy bueno ahí) ¿Farsa? ¿Pieza? ¿Jugar con los géneros y los tonos?*

Ella: Maestro, ¿qué le parece si jugamos con un poco de todo?

Yo: *¿Qué emociones te gustaría imbuir en el público?*

Ella: Me gusta jugar con las emociones del público, meterlos en un vaivén y con este tema no será tan complicado; que sientan de todo, pero sobre todo que sea algo honesto.

Yo: *¿Cómo quieres impactar al público?*

Ella: No queremos dejar “un mensaje”, pero sí generar un foco de alarma, de que la vida se nos puede ir en un segundo, que la muerte es algo que convive con nosotros y tal vez deberíamos hacernos amigos o por lo menos temerle menos. No creo que la muerte sea una tragedia.

Yo he dicho que el cáncer se volvió mi amigo, porque he aprendido mucho de él, me ha llevado a conocer mi otra yo, la vulnerable, la que tiene miedo, la débil, la que necesita protección, la que sola no puede y siempre creyó que sí, la que se arrepiente de muchas cosas, la que llora y la que ve el lado oscuro, el otro lado.

No quisiera hablar solo de la enfermedad. Creo que esa ha sido solo la punta del iceberg para adentrarme más en mí, para recordar qué soy y qué quiero.

Quiero, maestro, sentirme de nuevo actriz, porque eso me hace sentir viva.

Yo: *¿Monólogo o dúo?*

Ella: Monólogo.

V. El beso imposible

Me puse a mirar senos, tetas, pechos, bustos, mamas, lolas, chichis o ubres humanas. En realidad, siempre las he visto, pero esta vez tenía una motivación literaria y teatral. Itzel me pidió indagar en el dolor de un cuerpo que ama un pedazo de sí mismo y de golpe, ya no está, se va, te lo quitan.

Preguntaba entonces a mis amigas a qué edad les crecieron, qué tan rápido y traumático fue el proceso y después qué sentirían si tuvieran que perder un pecho, cómo creen que se sentirían. La reacción siempre era de impacto, desolación; miedo.

Averiguaba sobre tallas, sobre el peso que produce en la espalda cuando son muy grandes, sobre los tipos de pezones, la sensibilidad, cómo los modifica la maternidad y los años, lo que simboliza tener pechos grandes o pequeños en distintas etapas de la vida y circunstancias o incluso los orgasmos que se provocan a través de ellos, a veces sólo basta con estimularlos bien, me decían.

También hablé con algunos amigos que han perdido un testículo o incluso un miembro del cuerpo.

Pero el mundo de los pechos femeninos me resultaba fascinante, no sólo por la belleza enigmática que representan para un heterosexual sino por el significado simbólico que tiene en una sociedad como la nuestra. ¿Qué significa para una mujer perder un pecho? ¿Cómo se asume la pérdida de una parte del cuerpo que es al mismo tiempo visible, íntima y seductora, pero también bastión de la maternidad? ¿Y cómo vemos los varones estos cuerpos cercenados?

Itzel me relataba, al mismo tiempo, en mensajes por varias vías su propia visión del fenómeno. No queríamos que la obra se tratara de un manual de autoexploración, ni que fuera una simulada consulta médica, pero sí poder dar la mayor cantidad de información sobre el tema. Un tema del que se habla poco en el teatro y en la literatura.

Mientras tanto, Itzel iba apareciendo en campañas publicitarias con un letrero: “Si te amas tócate las mamas”.

Se había convertido en una activista de la lucha contra el cáncer de mama. Además, estaba muy recuperada, entre otras cosas, porque la generosidad le daba felicidad. Ella se sentía mucho mejor emocional y físicamente. Al parecer el tratamiento médico estaba

funcionando, así que nos citamos una tarde en la cantina Covadonga de la Ciudad de México, en la colonia Roma. Yo suelo dormir en el hotel de al lado y todo parecía muy cómodo para ambos, pues ella visitaba la capital del país para una revisión de rutina.

La noche anterior a nuestro esperado encuentro me escribió lo siguiente vía whatsapp:

- Me siento muy contenta de verte, por fin. Ha pasado mucho tiempo...
- Es verdad, ya era hora...
- Es que siempre estás de viaje.
- Por fin coincidimos en la misma ciudad. Ehhh!!!
- Oye, me ha dolido toda la tarde la cabeza, creo que es por los nervios.
- Seguro que todo va a salir bien, no te preocupes ya, el médico te dijo que te estás recuperando muy bien.
- Por los nervios de verte, tonto.
- Ah; es que llevamos mucho tiempo en realidad virtual... Jiji.
- Sí, yo quiero esos labios en 3D.
- Será lo máximo.
- Mañana tengo la última revisión y después vamos a festejar con uno trago, o qué... ¿Cómo se llama tu cantina?
- Covadonga. Te envío ahora la dirección, está en la Roma Norte... ¿Y puedes beber?
- No, pero contigo sí me tomo algo. ¡Hay que festejar que ya estoy recuperada!
- Qué maravilla... Es porque eres la mejor, te dije que saldrías de esta.
- Bueno, la mejor tiene ese dolor punzante de cabeza otra vez que apenas me deja abrir los ojos.
- Descansa pues... ¿A qué hora es tu revisión?
- Muy temprano. Me voy a acostar un poco...
- Vale...
- Te mando un beso (de momento virtual) y nos vemos mañana en la tarde, ¿verdad?
- Claro que sí.
- Hasta mañana, guapo. Besos (por el momento, virtuales).

La cantina Covadonga, en la calle Puebla era durante mis estadías en la Ciudad de México algo así como una oficina, un lugar para ir a cenar y comer, beber un buen trago y además conectar la computadora para escribir. La cantina cerró después del sismo unos meses, pero se recuperó en poco tiempo.

En especial a medio día es un lugar muy confortable, pocos comensales y sobre todo ausencia de música, trato amable de los camareros y la posibilidad de saludar a algún amigo o conocido.

Lo mejor del Covadonga es que siempre ha sido un lugar para ir a charlar. Y yo con ella necesitaba hablar, entrevistarla.

Me situé en una mesa cerca de la puerta para que Itzel me pudiera encontrar fácilmente, pedí a los camareros que avisaran en la entrada que si alguien preguntaba por mí, la llevaran hasta mi mesa. Pedí un Tom Collins para mitigar la espera y organizaba los apuntes del proyecto dramático que le iba a presentar a Itzel, ya completamente definido. En mi cabeza esa obra sería un éxito, una actriz encarnando a personajes femeninos clásicos y simbólicos de la literatura dramática hablando ante sus autores-creadores y debatiendo las enfermedades que las habían matado, tratar de darle una explicación científica a sus peripecias ficcionales y culminando con el cáncer de mama, preguntando a cuantas mujeres en la historia este padecimiento se les había pasado por alto, simplemente por no autoexplorarse.

Ella, por su activismo, ya había contactado a funcionarios y organizaciones que estaban en plena disposición de financiar el proyecto. Teníamos ya un equipo de trabajo en ciernes y la promesa de una temporada en el Teatro del IMSS en Culiacán y después en la Ciudad de México y en Guadalajara.

En torno a las 16:00 cuando había pasado más de media hora de lo pactado, me escribió un escueto mensaje:

- Lo siento, no puedo ir.
- ¿Estás bien?
- Más o menos. Me voy a quedar a otras pruebas, el dolor de cabeza no ha parado y esto es muy raro.
- Lo siento mucho...

— Por favor, discúlpame, por favor.

Itzel escribió en su muro de Facebook meses después:

En los últimos días viajé nuevamente a la Ciudad de México, ahora a una valoración al Instituto Nacional de Cancerología.

Un paciente en mi condición se enfrenta a diversos médicos, diversas opiniones y a veces el desánimo cae porque intervienen muchos factores.

Efectivamente mi diagnóstico no es el mejor y he tenido distintos pronósticos, unos más alentadores que otros.

La enfermedad existe, la enfermedad regresó a dar guerra de nuevo, una guerra que le volveré a ganar.

En los distintos tipos de cáncer de mama existe el más terrible de todos que es el triple negativo. Ese me tocó. Ese que muta cada vez que se le da su rechingada gana.

En el INCAN me dan la noticia de que el tratamiento que he reiniciado aquí en Culiacán es el correcto y es el mismo que allá me hubieran puesto, de ser lo contrario, me dicen, me retienen y no me dejan volver; que tengo que continuarlo y terminar y después volver a valorar, ver si ha funcionado o no. Porque han de saber que tu cuerpo se vuelve resistente a algunos tratamientos y es más difícil ganarle a ese enemigo que se te puso de frente de nuevo. Se han puesto a mis órdenes para cualquier duda, asesoría y nueva cita, estarme monitoreando y no dejarme de la mano.

De verdad, un centro de investigación y hospital de primer nivel. Esto me hace confiar mucho más de lo que ya lo hacía en mi excelente oncólogo Francisco Sauza y ver que vamos por el camino correcto.

Tengo consciencia de que es una enfermedad crónica, de la que no se puede hablar de curación, solo de control. Una vez que la enfermedad hace metástasis, ya no podemos hablar de curación. Ya controlada, me dicen los médicos, veremos qué hacer como paso siguiente. Por el momento hay que volver a domar.

Así de difícil es la bestia.

Así que no pienso morirme aún. Me falta mucho por hacer, mucho por aprender y sobretodo mucho por hacer con esta experiencia, para los demás.

Messenger

- Ey, guapa... Ya te vi en las fotos de Facebook... Muchos amigos contigo, qué genial.
- Ey, hola querido. Sí, nada más faltaste tú.
- Ya, qué pena no poder ir. Estuve a punto...
- Sí, algo me dijo el Gallo o Ray... No me acuerdo.
- Sí, caray... ¿Contenta con tanto cariño, no?
- Sí, mucho, pero también triste...
- ¿Y eso?
- Creo que es el fin...
- Qué dices, qué no... Tú eres fuerte.
- Ya no tanto, estoy muy cansada...
- Lo siento mucho, te dejo descansar entonces.
- No, no te vayas...
- Sólo estoy un poco triste... No he podido leer el archivo que me enviaste, discúlpame.
- No te preocupes, son cosas de la obra, una triangulación que se me ocurrió entre Julieta de Shakespeare, Doña Inés de Zorrilla y Nina de Chejov, tres mujeres emocionantes y complejas del teatro occidental. Cuatro escenas muy claras; en las tres primeras cada personaje confronta a su autor, recriminándole su destino dramático y en la cuarta tienen una especie de colisión fársica, las tres dentro del mismo cuerpo de una actriz, en el cual ellas mismas quieren escribir su propia versión de la pieza dramática que habitaron, cómo les habría gustado ser en la realidad-ficción. Lentamente se dejan ver contradictorias pero valientes, hasta llegar al clímax en que las tres tienen afecciones físicas y neuronales o quizá sólo sea un trastorno de personalidad múltiple de la actriz. Hay que definir quién de las tres tiene el cáncer de mama, aunque podría ser que las tres tuvieran algún tipo de cáncer, por ejemplo...
- Suena muy bien. Me gusta...
- ¿Sí, de verdad? Qué bueno que te gusta, todavía hay que definir muchas cosas.

- Sí, lo sé... Oye, me tengo que ir.
- Vale, lo entiendo. Cuando puedas me das luz verde para seguir con la idea de la triada femenina encerrada en el cuerpo de una actriz del siglo presente.
- Claro.
- Perfecto... Besos y abrazos.

Pausa.

- Oye...
- Sí, dime, aquí sigo. Sólo que me entró una llamada del banco. Qué pesados son, para qué me quieren dar una tarjeta de crédito, si soy un desastre con el dinero... En fin.... Bueno, creo que respondí tarde.
- Sólo quería decirte dos cosas, que le escribas esa obra tan maravillosa a otra actriz, se lo merece.
- ¿Cómo?
- O que la escribas pensando en mí, pero no para mí, porque ya no llegaré, a mí escíbeme algo más nuestro, algo entre tú y yo... Creo que lo mejor de esta relación tan bella es que el teatro ha sido el pretexto para contarnos y contarnos la vida, ¿no te parece?
- Sí, pero no te sigo.
- Ya me voy, querido.
- No seas pesimista, no hay afectación en el hueso, tú sabes que esa es una buena señal.
- Ya no tengo esperanza.
- Pero Itzel...
- Sólo te pido una cosa.
- ¿Qué cosa?
- Que en la obra que vas a escribir, dos personas como tú y como yo, se besen tiernamente.
- ...
- Hasta siempre, querido dramaturgo.

Epílogo. El día que murió Itzel

Cuando le pregunté a Itzel, ¿cómo te ves en el estreno de la obra que te voy a escribir? Ella respondió: Renaciendo.

En la madrugada del día 11 de febrero murió.

Nunca pudo ensayar, ni leer esta obra.

Su obra.

No tuvo tiempo para renacer.

La obra de teatro que no le escribí en vida en realidad es sólo el testimonio de lo que sucede habitualmente en este ingrato oficio.

Haces planes, escribes, te emocionas, emocionas a otros, lees y profundizas sobre un tema.

Y como en la vida, no siempre ocurre lo que queremos, en realidad casi nunca ocurre.

Las intenciones se quedan en eso.

Ella solamente supo que el título sería Itzel y que trataría veladamente sobre el cáncer de mama.

Aunque en realidad la obra versaría sobre el proceso creativo de la propia obra.

Y éste será el testimonio de esa imposibilidad.

Una actriz que desea tener un personaje, hacer un monólogo absolutamente propio, dejarse la piel e involucrarse en las victorias y derrotas de su propia huella de vida para contar lo que ella necesita contar y en el camino, en el tránsito a ese montaje, su propio montaje; muere.

Como en la vida.

Y su partida claramente nos sacudió.

Nos exprimió.

Nuestros lagrimales no dejaron de trabajar.

Porque la muerte de una amiga es el aviso de la muerte de la propia.

Y para este escritor de segunda, fue aún peor.

Quedaba la responsabilidad de escribir algo memorable.

Después de no poco tiempo descubrí que lo más memorable que podía hacer, era la honestidad.

Y saber que finalmente cuando se interprete este personaje donde una actriz fallece después de luchar contra el cáncer de mama, de reponerse ante un mal diagnóstico y de intentar volver al escenario...

Ella renacerá, con su mundo entero en nuestros ojos.

Porque la ficción, provee inmortalidad.

Hasta siempre actriz, querida e inmortal Itzel.

Y entonces el dramaturgo escribe la mejor acotación, acaso la más pertinente de su vida:

Un actor y una actriz se besan por fin, tiernamente.

Oscuro.